



# Puesta a punto

Todo lo que ocurra durante la etapa de crecimiento del gatito tendrá una repercusión importante en su vida adulta, por eso debemos cuidar todos los detalles para garantizarle una buena calidad de vida.

**E**l gatito debe ser revisado por el veterinario como primera pauta fundamental, tanto antes de la llegada al hogar y en su proceso de vacunación, como hasta que pase de la fase de cachorro a adulto.

El profesional realizará las analíticas necesarias para descartar enfermedades graves (leucemia o inmunodeficiencia, por ejemplo), marcará una adecuada pauta de vacunación y desparasitación y recomendará la alimentación adecuada para cada momento del desarrollo del gato. Como podemos comprender, las visitas al profesional para asegurar una salud de hierro durante la vida del animal son imprescindibles.

Una vez en el hogar debemos dejarle claro las principales pautas higiénicas, tanto en lo referente al uso de su bandeja de lecho absorbente, como a las rutinas de cepillados, limpieza de ojos y orejas, supervisión del estado de dientes, etc.

Para todo ello tendremos paciencia y no pretenderemos conseguir "de golpe" que se deje cepillar, cortarle las uñas, limpiarle las

orejas... ¡Paciencia! Quizás el primer día de la rutina de cepillado sólo debamos acariciar con el cepillo nuestra mano, sin usarlo, para que acepte "ese raro objeto" como algo normal.

Para facilitarle el uso correcto de la bandeja con el lecho absorbente, su "W.C." particular, debemos tener en cuenta que lo más importante no es el tipo de bandeja (que debe ser acorde con el tamaño del gato y con el número de gatos en casa), sino el emplazamiento de la misma: un lugar tranquilo, sin demasiado tránsito ni ruidos, de fácil acceso, un lugar "íntimo" y, por supuesto, alejado de la comida, del agua y de posibles lugares de descanso del animal.

Si acostumbramos al felino joven al buen uso de la bandeja tendremos la fortuna





de no encontrarnos con sorpresas desagradables por la casa, aunque lo normal es que su instinto les haga ser merecedores de su calificativo más utilizado: son limpios de forma natural.

El corte de uñas es algo que suele desesperar a un gran número de propietarios. Al igual que para el cepillado, no debemos pretender cortar todas las uñas de una vez el primer día. Quizá lo mejor es acostumbrarle primero a tocar y manejar sus patas, después a jugar con ellas con el cortaúñas en nuestras manos y, cuando lo hayamos conseguido, cortar la primera uña. Si lo hacemos poco a poco, "sin malos rollos" para el animal, será una rutina plenamente aceptada. Por otra parte, si acostumbramos al

animal al uso del rascador desde pequeño, ¡prueba superada!, habremos conseguido mantener la integridad de los diversos muebles de nuestro hogar.

Con el fin de que elija el rascador como "zona de afilado y marcaje" deberemos jugar con el animal utilizando una caña o pluma golpeándola contra el rascador; mediante el juego "se dará cuenta" de que sus uñas se enganchan de maravilla. Con esta sencilla operación, los olores de sus glándulas sudoríparas y sebáceas (que están entre sus dedos) se "grabarán" en el rascador. Para facilitar el aprendizaje se pueden impregnar los rascadores con feromonas o bien utilizar unos especiales con catnip. Estos sencillos métodos conseguirán que el gato utilice el rascador y se olvide de las cortinas o de los sillones.

Si se trata de un gato de pelo largo, como el Persa, sería conveniente empezar a acostumbrarle al baño desde pequeño, ya que será algo habitual en su vida diaria. Una buena edad para el primer baño es a los seis meses, cuando el gatito haya completado su vacunación.

Y por último, algo fundamental: el juego. Teniendo presente que el gatito puede estar plácidamente descansando entre 18 y 20 horas al día, es lógico pensar que "algo" de ejercicio y juego es necesario para su desarrollo físico y "mental".

El juego, y el ejercicio que conlleva, es vital para mantener un correcto estado físico y psíquico en el gato, ya que se mantendrá más en forma y evitaremos la aparición de estrés por inactividad (el juego actúa como "ansiolítico natural" ya que permite que la curiosidad innata del gato no se vea afectada por "el aburrimiento" de una vida en un entorno cerrado). Si fomentamos que nuestro gatito juegue de forma adecuada (con juguetes y nunca con nuestras manos) evitaremos que ataque nuestros pies, que se convierta en un gato mordedor o que realice comportamientos no deseados. El juego aporta estímulos y permite al gato cambios y nuevos escenarios en su rutina diaria. ■